El País, 29 de Septiembre de 1986.

Sabicas

IV Bienal de Arte Flamenco
Ciudad de Sevilla

Concierto de Sabicas.
Sevilla, 27 de septiembre.

Á. Á. CABALLERO, **Sevilla**

Leyenda viva de la guitarra flamenca, Agustín Castellón, *Sabicas*, gitano de Pamplona, tiene un lugar muy singular entre los *papas* del arte *jondo* supervivientes. Fue quien transformó el toque, todavía un tanto primario, elemental, de los Montoya y los Molina en música mucho más rica y compleja, al mismo tiempo que abrió el mundo a los sonidos de ese instrumento maravilloso.

Ciertamente, sin Sabicas la guitarra flamenca no sería hoy lo que es. En su tiempo hizo una revolución que dejó estupefactos a los entendidos. Aportó soluciones técnicas tremendamente complicadas, de enorme dificultad, jamás inventadas por nadie antes. A la vez, un raro sentido de la capacidad expresiva del instrumento le llevó a componer música de inédita belleza, a la que sus predecesores apenas se habían aproximado. Y de él bebieron todos los jóvenes maestros de hoy, los protagonistas de una segunda revolución que ha llevado a la guitarra flamenca a la explosión de ahora mismo.

En Sevilla, en el marco de esta IV Bienal de Arte Flamenco que ya se acaba, Sabicas hizo *su* concierto. Composiciones propias, hermosas páginas de la historia del toque flamenco. En cualquier caso, la obra de Sabicas y su manera personal de ejecutarla hay que entenderla en su perspectiva histórica.

Pienso que los jóvenes guitarristas que actualmente hacen cosas increíbles con las seis cuerdas no van a aprender mucho de un magisterio que llenó una etapa del concierto flamenco crucial, pero pasada.

Triunfo grande, clamoroso, del maestro Sabicas, pese a la *frivolidad* de interpretar en las *propias* cosas como un tango argentino, la *Malagueña*, de Lecuona, y *El sitio de Zaragoza*.